

Venid y Ved



Por Garland Elkins

Traducción y Adaptación al Español por Marlon Retana

VENID Y VED

Por Garland Elkins

La declaración anterior, “Venid y ved” (Juan 1:39), fue hecha por nuestro Señor en respuesta a una pregunta dirigida a Él por dos de los discípulos de Juan. ¡Ambos aceptaron la invitación del Señor a “Venir y ver” y como resultado dejaron a Juan para seguir a Jesús!

La iglesia de Cristo en esta comunidad te insta a “venir y ver” si esta congregación es o no idéntica a las “iglesias de Cristo” (Romanos 16:16) de los tiempos de Pablo en nombre, membresía, adoración, unidad, organización, práctica y misión. El seguir el Nuevo Testamento completamente es lo que hace a la verdadera iglesia de Cristo.

El Señor *añadía* a los salvos a *la iglesia* que Cristo edificó. (Hechos 2:38-41, 47). No existía ninguna otra iglesia. El mismo proceso de obediencia que los salvó hizo que el Señor los *añadiera* a *Su iglesia* (Hechos 2:47).

¡No fue hasta cientos de años después que hubo una denominación para que uno se uniera! Ahora hay cientos de iglesias hechas por el hombre, ¡pero no hay razón para unirse a ninguna de ellas! ¿Por qué no ser cristiano solamente? ¿Un miembro de la iglesia del Señor? (Ver Mateo 16:18; Hechos 2:47; Romanos 16:16; Hechos 26:28; I Pedro 4:16).

LA IGLESIA DE CRISTO FUE FUNDADA POR CRISTO

Cristo prometió edificar una sola iglesia, cuando dijo: “Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18). Pablo nos dice que Cristo murió por una sola iglesia: “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella” (Efesios 5:25). Las palabras “la iglesia” significan sólo una. El pronombre “ella” establece singularidad, es decir una sola. Así que Cristo amó a una iglesia; murió por una iglesia; edificó una iglesia. Por lo tanto, Él es el dueño de una sola iglesia. La forma plural “iglesias” nunca se usa en el Nuevo Testamento, excepto en referencia a un número de congregaciones locales en cierta sección del país, como cuando leemos “Os saludan todas las iglesias de Cristo” (Romanos 16:16) o “a las iglesias de Judea” (Gálatas 1:22), por ejemplo.

LA IGLESIA DE CRISTO FUE FUNDADA EN JERUSALÉN

Fue fundada en Jerusalén, en Pentecostés, el primero de estos días tras la resurrección de Cristo. Esto se demuestra por una serie de cosas. Poco tiempo antes de que nuestro Señor muriera, puso el origen de la iglesia en el futuro cuando dijo: “sobre esta roca edificaré mi iglesia” (Mateo 16:18). Los estudiantes del idioma saben que “*edificaré*” está en el tiempo verbal de futuro simple mostrando así que la iglesia no había sido edificada cuando Jesús hizo esta declaración. Sin embargo, desde este Pentecostés, la iglesia siempre se refirió en tiempo presente. Fue en ese día que “se añadieron ... como tres mil personas” (Hechos 2:41). También desde ese día “el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” (Hechos 2:47). Tras el Pentecostés de Hechos 2, nunca más se hizo referencia a ella como algo que debía edificarse. Esto prueba que la iglesia de Cristo se

estableció en el día de Pentecostés tal como hemos leído en el segundo capítulo del libro de Hechos. De hecho, Pedro declara que este fue el principio (Hechos 11:15).

CRISTO ES LA CABEZA DE LA IGLESIA DE CRISTO

Cristo es la cabeza de ella, la única cabeza. Pablo dice: “y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (Efesios 1:22-23). También dijo, “y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia ...” (Colosenses 1:18).

Estos pasajes dejan en claro que cuando el Nuevo Testamento habla del cuerpo de Cristo, no se hace referencia a su cuerpo físico sino a su cuerpo espiritual, que es su iglesia. Observe por favor:

- 1) Cristo es la cabeza de su iglesia (Colosenses 1:18; Efesios 1:22-23).
- 2) Todos los que están en Cristo están en su cuerpo (Gálatas 3:27; Colosenses 3:15).
- 3) Todos los cristianos están en Cristo (Romanos 6:3; II Corintios 5:17).
- 4) Por lo tanto, todos los cristianos están en la iglesia de Cristo.

Jesús vino al mundo para establecer una, y sólo una institución a través de la cual salvar a la humanidad (Efesios 3:10-11, 21).

LA IGLESIA DE CRISTO NO TIENE MÁS GUÍA QUE LA BIBLIA

La iglesia de Cristo se niega a aceptar cualquier credo humano en la religión. Definitivamente rechazamos cualquier declaración de un hombre sin inspiración, o sistema de declaraciones, como nuestra regla en la religión. Los artículos de religión, confesiones de fe, disciplinas, manuales de iglesia y credos formulados por hombres son rechazados. La palabra de Dios, y sólo la

palabra de Dios, la aceptamos como nuestro estándar. Las siguientes Escrituras muestran que este es el único curso seguro: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (II Timoteo 3:16-17). Pedro dice, “Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia” (II Pedro 1:3). Es el mismo apóstol que dijo: “Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén” (I Pedro 4:11). Por lo tanto, imploramos a todos que regresen a la Biblia. ¡Recuerde que la Biblia está en lo correcto!

La iglesia de Cristo no tiene credo sino a Cristo, el hijo de Dios. La iglesia aboga por la unidad de todos los creyentes en Cristo en el simple plan de hablar donde la Biblia habla y callar donde ella calla, usando nombres bíblicos y haciendo cosas bíblicas de manera bíblica. La iglesia busca obedecer el mandato divino dado por Pablo según I Corintios 1:10: “Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer”. Nuestro objetivo es cumplir la oración del Señor por la unidad tal como se indica según Juan 17:21. Buscamos plantar iglesias del Nuevo Testamento en todo el mundo según el modelo del Nuevo Testamento.

PARA SER AÑADIDO A LA IGLESIA DE CRISTO UNO DEBE CUMPLIR CON LOS REQUISITOS DEL EVANGELIO:

Estos requisitos son:

- 1) Creencia en Cristo (Hechos 16:31).
- 2) Arrepentimiento de los pecados (Hechos 17:30).
- 3) Confesión de fe en Cristo (Hechos 8:36-37).
- 4) Y el bautismo (Hechos 2:38-41, 47; Marcos 16:16; Hechos 22:16).

Pedro declaró: “El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva” (I Pedro 3:21). Somos salvos por la sangre de Cristo que fue derramada en la muerte de Cristo, pero ninguna persona responsable contacta esa sangre hasta que es bautizada en su muerte (Romanos 6:3). La salvación está en Cristo (II Timoteo 2:10) pero uno no puede entrar en Cristo sino es por medio del bautismo (Gálatas 3:27).

LA ADORACIÓN DE LA IGLESIA DE CRISTO ES ESCRITURAL

La adoración se compone de los siguientes elementos: **Enseñanza** (Hechos 2:42; II Timoteo 2:2), **Oración** (Hechos 2:42), **Ofrenda** (I Corintios 16:1-2). La ofrenda es un acto de adoración que debe hacerse en *un día determinado de la semana*. Como dice claramente el idioma original, se hacía el primer día de cada semana. Las rifas y otros métodos similares para recaudar dinero para la iglesia no fueron practicados por las congregaciones del Siglo I bajo la dirección de hombres inspirados, y quienes hacen tales cosas hoy en día no son idénticos a las congregaciones del Siglo I. Participar de la **cena del Señor** es otro acto de adoración (I Corintios 11:23-29). ¿Especifica el Nuevo Testamento *un día determinado* para la observancia de la cena del Señor? ¡Sí! El día está claramente señalado según Hechos 20:7. *¡El único día en que alguien puede participar de la cena del Señor con la aprobación del Señor es el primer día de*

la semana! Un cierto día de un cierto mes nunca se menciona en relación con este acto. Así que no puede ser un servicio anual. Tampoco se menciona un cierto día del mes. Por lo tanto, no puede ser un servicio mensual. **Cantar** es otro acto de adoración (Efesios 5:19, Hebreos 2:12). No solo se nos ordena tener música, sino que se nos ordena tener un tipo de música en específico, y este es el *cantar*. En Hebreos 2:12 se nos dice: “En medio de la congregación te alabaré”. Algunas versiones proveen una mejor traducción al término griego usado, “en medio de la congregación te cantaré himnos”. Añadir música instrumental al canto es ir más allá de la doctrina de Cristo (II Juan 9-11). Toda iglesia que emplee instrumentos mecánicos en su adoración no es idéntica a la iglesia del Nuevo Testamento. La verdadera iglesia de Cristo limita su música al cantar tal como lo hizo la iglesia del Siglo I. Los cinco actos de adoración discutidos anteriormente fueron los únicos actos de adoración que la iglesia primitiva practicó. Buscamos en vano cualquier otro acto de adoración impuesto a los cristianos de la actualidad.

¿HACE LA HONESTIDAD QUE EL ERROR SEA VERDAD?

Desde mi infancia temprana he escuchado a la gente decir que no hace ninguna diferencia lo que creemos, que, si somos honestos y sinceros al respecto, Dios nos salvará de todos modos. ¿Alguna vez ha hecho tal declaración? Lo más probable es que haya escuchado a su predicador decir algo similar. Si lo ha hecho, pídale el versículo de la Biblia. Es posible que usted haya hecho este tipo de declaración porque ha escuchado a los predicadores hacerla, y naturalmente pensó que debía ser así. Pero si su predicador lo ha estado haciendo, debe tener alguna razón para ello, ya que afirma estar siguiendo y enseñando la Biblia. Él debe hacer tales declaraciones siempre que la Biblia lo diga. Y si la Biblia

lo dice, él sabrá dónde encontrarla. Así que pídale que le dé el libro, el capítulo y el versículo que enseñe esto.

Preste atención ahora a este pasaje, II Tesalonicenses 2:11-12: “Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia”. De hecho, esta es una declaración muy clara. Dice positivamente que algunos “creerían una mentira”. Ciertamente hay una gran diferencia entre creer una mentira y creer la verdad. La verdad está registrada en la palabra de Dios. Si no se enseña en la palabra de Dios, entonces debe ser una mentira.

¿Hay alguna diferencia en cuál de estas uno cree? La idea general es que no importa, siempre que uno sea sincero. Por supuesto, una persona no podría creer nada a menos que esa persona sea sincera. Una persona puede pretender creer algo y no ser sincera al respecto. Pero si realmente lo cree, debe ser sincera. Entonces, la Biblia habla de hombres que son sinceros, porque de hecho dice que “creerán una mentira”. Pero ¿qué hay de su sinceridad? ¿Expiará eso su error? ¿Los salvará Dios de todos modos, solo porque son honestos al respecto? ¿Es eso lo que dice la Biblia? No, esa no es la forma en que se lee en absoluto.

Observe nuevamente el versículo 12: “a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad”. Preste atención a la palabra “condenados”. Esto significa lo opuesto a “salvos”. Sin embargo, se nos dice que ciertos hombres serán condenados. Pero ¿quiénes van a ser condenados? Todos aquellos que creyeron una mentira o que no creyeron la verdad. *¡Sin duda alguna, hace una gran diferencia lo que una persona cree!* Porque si uno ha de ser salvo, debe creer en la verdad. Creer en otra cosa resultará en condenación, independientemente de cuán sincera pueda ser esa persona.

En II Timoteo 2:5 leemos esto: “Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente”. Cuando la gente dice que lo que creemos no hace ninguna diferencia, a menudo agregan: “Todos estamos luchando por el mismo lugar de todos modos”. Y evidentemente esto es cierto. Al fin y al cabo, todos luchamos para llegar al cielo. Pero ¿es la lucha lo único que es necesario para alcanzar esa gloriosa recompensa? Esto es todo lo que sería necesario si no hace diferencia alguna lo que creemos.

La Biblia continúa diciéndonos que luchar y/o esforzarse por sí solo no es suficiente, que una persona puede luchar y aun así no ser coronada, excepto que luche legítimamente. La coronación a la que se hace referencia es la recompensa eterna en el cielo, la corona de gloria que no se desvanece. Pero, sin embargo, un hombre puede luchar y aun así no recibir la corona. ¿Por qué? Porque puede que no luche legítimamente. *¡Ninguna persona puede alcanzar esa corona a menos que se esfuerce legítimamente!* ¿Qué significa esto? Significa esforzarse de acuerdo con la ley del Señor. Así que si nos esforzamos en contra de esa ley no seremos coronados, independientemente de cuán sinceros seamos.

La ley del Señor es revelada en el Nuevo Testamento. Si nos esforzamos por ir al cielo de alguna otra manera, no nos estamos esforzando legítimamente, y no alcanzaremos el destino que deseamos. Estas verdades en la Biblia indican claramente que *hace* una diferencia lo que una persona cree y practica en la religión.

LOS PECADORES NO SON INSTRUIDOS A “ORAR POR ...”

Con la Biblia como nuestra regla de fe y práctica, que contiene, como lo hace, la revelación de la voluntad de Dios para nosotros, debemos estar muy ansiosos por hacer las cosas que autoriza. Esto es especialmente cierto ya que somos salvos de nuestros pecados pasados y nos

convertimos en cristianos si obedecemos la verdad (Juan 8:32, 17:17). También seremos juzgados por la palabra del Señor (Juan 12:48). ¿Dónde en la Biblia dice “que hombres inspirados alguna vez invitaron a pecadores al altar para orar por su salvación”?

En Hechos 22:16, leemos acerca de un pecador, que estaba orando cuando el Señor envió a un predicador para decirle qué hacer. Saulo, que había sido uno de los peores enemigos que el cristianismo había tenido, se convenció del error de su camino. Le preguntó al Señor qué quería que él hiciera (Hechos 9:6). Jesús le dijo que fuera a Damasco y allí se le diría lo que *debía* hacer (Hechos 9:6). Así que fue a la ciudad y esperó - por esa - información. Ananías, un predicador del evangelio, fue enviado a decirle qué hacer. Cuando Ananías llegó, encontró a Saulo, el pecador, orando. Muchos predicadores modernos le habrían dicho a Saulo que “orara constantemente hasta que recibiera el perdón”. ¿Le dijo Ananías a Saulo que orara? ¡No, no lo hizo! Sin embargo, *¡le dijo a Saulo exactamente lo que Dios quería que hiciera!* Él detuvo a Saulo de continuar orando y le dijo, “¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre”. (Hechos 22:16) “Levantarse” significa “ponerse de pie”. Así que Ananías le dijo a Saulo que detuviera su oración, se pusiera de pie e hiciera otra cosa: ser bautizado y así lavar sus pecados.

¿Alguna vez se le ha ocurrido que el predicador promedio de nuestros días no le diría a un pecador lo que Ananías le dijo a Saulo que debía hacer? Es decir, “Levántate, y bautízate y lava tus pecados”. Cuando uno es bautizado para el perdón de sus pecados (Hechos 2:38), está obedientemente “invocando el nombre del Señor”. (Hechos 22:16; Mateo 7:21; Lucas 6:46).

LA IGLESIA DEL SEÑOR ES DE ABSOLUTA IMPORTANCIA

Solemos valorar una cosa por lo que se paga por ella. Es obvio que Dios le da el valor más alto a la iglesia, ya que estaba dispuesto a dar a Su Hijo unigénito por ella (Juan 3:16; Efesios 5:25). Cristo no sólo amó a la iglesia lo suficiente como para morir por ella (Efesios 5:25), sino que su iglesia es la única institución donde los perdidos pueden encontrar la salvación (Hechos 2:47; Efesios 5:23).

Estamos dedicados a la restauración del cristianismo del Nuevo Testamento. ¿No prestaría usted su influencia a tan digno objetivo? No somos ni católicos ni protestantes. Somos simplemente cristianos (Hechos 26:28, I Pedro 4:16.) ¿No es esto suficiente?

Consideramos la Biblia como la palabra final. Nos esforzamos por hacer que un visitante sea un extraño solo una vez. ¡Por favor, “Venga y vea” y “Vaya y dígame” a los demás!

Traducido y adaptado al español por Marlon Retana,
con permiso por parte de la viuda del autor del tratado.
“Come and See” | © 1971 por Garland Elkins